

El molde para nuestros tiempos



Hay un molde que Cristo ha dejado para quienes lo aman, este molde es su palabra. Por lo tanto, el mensaje de Cristo constituye una regla para medir nuestras vidas, un molde al cual ajustarnos, es decir, un modelo a seguir. Si deseamos agradar a Cristo, será necesario aplicar las enseñanzas de Jesús a nuestra vida.

Todo corazón noble debe procurar ajustarse al modelo que Cristo ha dejado: *"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero"* (Juan 12:48).

Modelo: *"Arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo... En las obras de ingenio y en las acciones morales, ejemplar que por su perfección se debe seguir e imitar"*

En el tiempo de los jueces *"cada uno hacía lo que bien le parecía"* (Jueces 21:25) aún cuando Dios había revelado un modelo en el monte Sinaí y los israelitas habían aceptado el pacto propuesto por Dios: *"Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos..."* (Éxodo 19:8).

Hoy en día, aún cuando Cristo ha revelado su palabra, los líderes religiosos proponen diversos sistemas y variadas doctrinas. Se ha dejado la Biblia a un lado, por las tradiciones sectarias y la competencia denominacional.

Si miramos alrededor nuestro, vemos que cada uno hace lo que bien le parece, sin importar la autoridad de Jesús el Señor ¿Qué de nosotros?

¿Dejó Jesús a criterio de los hombres la manera de acercarse a Dios?

Si usted y yo entendemos la Biblia, vemos que Jesús no ha dejado a nuestro criterio la forma de doctrina que hayamos de adoptar, al contrario, Jesús nos ha revelado en su palabra la manera (forma, modelo) de acercarnos a Dios.

Insistimos, la palabra de Cristo es el modelo al cual debemos ajustarnos en amor, para agradar a Dios y para recibir sus bendiciones: *"Si me amáis, guardad mis mandamientos"* (Juan 14:15).

El evangelio es el modelo

El evangelio de Cristo es la "semilla" que cayendo en un corazón *"bueno y recto"* (Lucas 8:15) dará fruto para salvación: *"siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada"* (1º Pedro 1:23, 25).

No hay otra semilla (forma de doctrina), solamente el evangelio de Cristo produce cristianos, tal cual como en el primer siglo *"habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia"* (Romanos 6:17-18).

Nunca fue la intención de Cristo que existieran pentecostales, metodistas, adventistas, testigos del Atalaya, católicos, etc. Entonces: ¿Por qué perseverar en una denominación desconocida en el Nuevo Testamento? Lo correcto es llegar a ser discípulos de Cristo, es decir, cristianos, cristianos solamente.

Hay variadas maneras de cómo llegar a pertenecer a una denominación, pero hay solamente una **forma** o **modelo** de cómo llegar a ser cristianos. Todo corazón noble debe preguntar ¿Qué demanda Cristo de mí para salvarme?

La palabra de Cristo (el evangelio) niega la idea de que el hombre pueda pertenecer a un conglomerado religioso y hacerlo que bien le parezca. Si queremos ser la iglesia de Cristo en nuestros días será necesario aplicar el modelo de las enseñanzas de Cristo tal como lo hicieron los cristianos del primer siglo en el Nuevo Testamento.

¿Modelo?

La palabra "modelo" que ya venimos repitiendo, proviene de la palabra griega **TUPOS** la cual se traduce como "patrón, modelo y molde".

TUPOS es utilizado en el Nuevo Testamento como *"un patrón en cuya conformidad debe ser hecha cada cosa"* (Thayer).

TUPOS, es "como un molde en el que se vierte plomo, y cada vez que se usa produce la misma imagen" (Edward C. Wharton).

Algunos ejemplos del uso de la palabra TUPOS:

"Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto" (Hechos 7:44).

"los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte" (Hebreos 8:5).

Según estos textos, Dios mostró un modelo a Moisés de cómo construir el tabernáculo de reunión, dicho modelo constituyó la regla o patrón al cual debió ajustarse Moisés para agradar a Dios (Éxodo39:42-43).

"Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros" (Filipenses3:17).

El ejemplo de Pablo, es un modelo de conducta para todo aquel que desea agradar a Dios, por lo tanto es necesario imitar la conducta aprobada de Pablo y los cristianos fieles.

"Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1º Timoteo 4:12).

El evangelista fiel, como Timoteo, debe presentar su conducta como modelo a los demás cristianos; la vida ejemplar del evangelista fiel debe ser imitada por todos aquellos que desean agradar a Dios.

"presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad" (Tito 2:7).

Las buenas obras del evangelista fiel, son dignas de imitar constituyendo en sí mismas un modelo de acción para servir a Dios de manera agradable a Él.

El modelo para nuestros tiempos

El Nuevo Testamento contiene la última revelación de Dios al hombre. Es un conjunto de 27 libros donde se halla la voluntad de Cristo.

Es necesario retener el modelo que presentan las palabras de Jesús. Nótese la instrucción inspirada del apóstol Pablo: "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús" (2º Timoteo 1:13).

Las sanas palabras, son el evangelio de Cristo. El evangelio de Cristo es el modelo que Cristo nos ha dejado para que alcancemos bendición.

El Nuevo Testamento contiene todos los buenos ejemplos y las sanas palabras que necesitamos para alcanzar salvación en este siglo XXI.

¿Qué hacer entonces?

Si hacemos lo mismo que hicieron los cristianos fieles del primer siglo, seremos la iglesia que Cristo edificó y por la cual murió.

Si obedecemos las palabras de Cristo en fidelidad y amor, alcanzaremos la bendición prometida en el Nuevo Testamento, a saber, el perdón de los pecados y (si somos fieles) en el día final la vida eterna.

Recuerde que Cristo bendice a quienes obedecen sus palabras:

"y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:9).

Si usted viene a Cristo nunca se va a equivocar...